En el estudio de Ámsterdam

[…]

Al momento vieron como descendía del piso superior Adrie. Su aspecto era el característico de un bohemio, desarropado, sin afeitar pero aseado. Adrie, era alto, mediría los dos metros o poco faltaría, delgado, piel blanquecina y melena castaña descuidada, pero limpia, las greñas hacían que en su rostro se realzaran sendos pómulos que dada su delgadez, ofrecía un aspecto cadavérico, lucía un bigotito estrecho y perilla, los ojos eran oscuros bajo unas pobladas cejas.

Después de darles la bienvenida les ofreció subir al estudio donde estaba trabajando en diversos encargos. Subieron tras él, por unas escaleras estrechas que crujían en cada escalón que pisaban. El interior era el que se espera de una vivienda-estudio de madera desgastada por el paso de los años. El mobiliario que se veía, era sencillo y escaso, amontonados en el suelo, apoyados contra los muros de las paredes, aparecían bastidores de telas unas contra otras. Subieron hasta el último piso donde se encontraba el estudio de pintura. Era diáfano, los tubos de pintura llenos y vacíos, se mezclaban con los pinceles gastados encima de unos bancos de trabajo junto a cuatro caballetes de diferentes medidas que se encontraban repartidos en la superficie del estudio, que a groso modo, serían unos cuarenta metros cuadrados aproximadamente.

Se dirigieron a uno de los caballetes donde estaba en su bastidor la pintura encargada.

Here is your "Conversation" —dijo señalando el cuadro Adrie.

[…]